

cuya propuesta es muy novedosa y sugerente. Se trata, además, de un texto escrito con soltura y aun con gracia. La exhaustiva y acuciosa investigación de fuentes que está detrás del discurso se hace evidente en el gran número de citas textuales que contiene, que permiten al lector formar parte de los debates que se presentan. Si bien se le podría reclamar a Pérez Vejo que recurre a demasiadas citas, es evidente que todas resultan muy ilustrativas y, algunas, hasta muy ocurrentes, por lo que el lector termina por aceptar que son necesarias para reforzar su hipótesis. También se le podría señalar que hubiera podido matizar su texto al hacer mayor hincapié en las posturas moderadas, aunque es claro que, para volverlo más convincente, decidió recurrir a los extremos. De lo que sí no cabe duda es de que se trata de un libro de gran actualidad ya que el debate público sobre la identidad nacional, España y los españoles sigue en pie en el México de principios del siglo XXI, con la llamada “reconquista” por parte de los bancos y grandes empresas hispanas.

Antonia Pi-Suñer Llorens

Universidad Nacional Autónoma de México

MARIE LAPOINTE, *Historia de Yucatán, siglos XIX-XXI*, traducción de Ofelia Alonzo Cabrera, México, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, 2008, 317 pp. ISBN 978-970-698-162-2

El libro de Marie Lapointe propone un recorrido por la historia de Yucatán del siglo XIX al XXI. Su primera versión fue escrita con el título *Histoire du Yucatan*, París, L'Harmattan, 2006. La motivación de Marie Lapointe para escribir este libro se fundamentó en su interés por comprender cómo la sociedad maya de la península de Yucatán, cuyos avances en las matemáticas,

arquitectura, astronomía, medicina y organización política nos resultan asombrosos, involucionó hacia una población marginada y empobrecida. En consecuencia, la autora se propuso acercarse al proceso de distribución de la riqueza, con el fin de conocer cómo surgieron las desigualdades entre los diferentes sectores de la sociedad yucateca.

Para Lapointe el punto de partida es la edad de oro de las plantaciones de henequén. Así, en un periodo que comprende de 1876-2000, analiza el desempeño del gobierno nacional y el del estado de Yucatán, con énfasis en las políticas orientadas al crecimiento económico. A lo largo de seis capítulos la autora aborda los modelos de desarrollo del estado federal —la modernización, la industrialización, la reforma agraria, el populismo, el corporativismo, el milagro económico, el proteccionismo y el neoliberalismo—, con el propósito de distinguir sus formas de aplicación en Yucatán.

La tesis central de la obra es el permanente sojuzgamiento de la población indígena —los mayas yucatecos— por cuenta de una clase dominante que, con el paso del tiempo, se adaptó a un entorno variable con el propósito de mantener su posición de dominio. Así, mediante sucesivos “pactos de dominación”, que la autora define como “procesos de reproducción y cambio que se rigen, por un lado por el peso del pasado y por el otro, en el presente, por redes de influencias internas y externas” (p. 13), describe la historia del triunfo de las élites locales y regionales detentadoras del poder y la riqueza durante los siglos XIX y XX y la paulatina incorporación de las élites internacionales poseedoras del capital, que comienzan a ejercer su supremacía en los albores del siglo XXI.

La autora, con el fin de demostrar su tesis, aborda el análisis en dos planos. El primero es el nacional, el cual queda expuesto a modo de contexto; en el segundo Lapointe se adentra en las particularidades locales. Esta forma analítica implica doble riesgo, que en esta obra resulta evidente. El primero es que con un afán de esquematizar procesos históricos complejos se cae en sim-

plificaciones y generalizaciones inadecuadas. El segundo riesgo consiste en explicar los procesos nacionales y yucatecos en forma separada y luego no establecer una correlación clara entre ambos. En la historiografía yucateca es posible que esta visión responda a la tan creída tradición de las “excepcionalidades peninsulares”. Por ejemplo, cuando la autora aborda el proceso de la guerra de facciones de la revolución mexicana, afirma que fue resultado de los enfoques contrapuestos respecto a la reforma agraria y no de una pluralidad de factores como lo muestra la historiografía reciente. Así, al grupo carrancista lo define como “burgueses, anticlericales y moderadamente nacionalistas”, a los zapatistas como “campesinos indios y mestizos del centro que aspiran a recuperar sus tierras comunales escatimadas durante el porfiriato, por los latifundistas, propietarios de grandes dominios en parte improductivos” y a los villistas los identifica como “vaqueros y peones empobrecidos que buscan dividir los grandes dominios y aspiran a convertirse en medianos propietarios” (p. 64). En consecuencia las confrontaciones son resultado de la falta de concordancia en los objetivos revolucionarios derivados de las estructuras agrarias específicas de sus respectivas regiones (pp. 64-65). Desde esta perspectiva, la llegada del movimiento revolucionario a Yucatán debió generar grandes conflictos a consecuencia de la concentración de la propiedad agraria en unas pocas familias. Sin embargo, la realidad fue distinta, en la medida en que no existió una lucha sangrienta, sino más bien pequeñas sublevaciones revolucionarias. De este modo, la autora expone que en Yucatán la revolución se expresó a partir de la llegada de un “hombre fuerte”, Salvador Alvarado, quien en calidad de gobernador interino “concretiza la alianza populista, reorganiza la economía, contribuye a la abolición de la servidumbre por deudas, liquida a la Casta Divina y reconfigura el Estado con sus aliados, los hacendados progresistas” (p. 74). Esta explicación, inscrita en la perspectiva idílica de los grandes y profundos cambios de la Revolución no es acertada, pues en los hechos, los cambios

propuestos por Alvarado no fueron duraderos y la gran mayoría de sus planes no se llevó a cabo porque fueron obstaculizados en el ámbito local por los grupos de poder yucatecos y en el nacional por Venustiano Carranza.

La virtud del estudio de Marie Lapointe es que obliga a repensar el tema de la desigualdad de la riqueza. Sobre esta cuestión creo necesario hacer énfasis en algunos aspectos. En primer lugar, porque el tema conduce a lo que se conoce en la teoría económica como el problema de la distribución del ingreso, consistente en el análisis de las causas que inciden en el reparto del producto anual de una economía entre los factores que contribuyen a su creación. En otras palabras, para realizar una aproximación adecuada al problema es imprescindible contar con información básica de orden cuantitativo. Dicha información, conforme nos adentramos en el pasado comienza a escasear e incluso a ser inexistente. Por esta razón, el tema resulta espinoso para los historiadores. De tal manera que, desde la óptica amplia de América Latina y el Caribe, sólo ha sido estudiado con profundidad por economistas, sociólogos y especialistas en geografía humana. Por ende el interés se ha centrado en la economía actual y sus cambios en las formas y volúmenes de comercio y en el movimiento de los flujos de capital.

No obstante, en la historiografía yucateca el interés por este tema, aunque reciente, ya rindió frutos. Así, el problema de la distribución desigual de la riqueza en su vertiente histórica fue planteado de manera paradigmática por Sergio Quezada en su *Breve Historia de Yucatán* (México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2001), en el que describe el panorama de agudos contrastes sociales y económicos presentes en la región desde el periodo prehispánico hasta los albores del siglo xxi. Por su parte en *Yucatán: sociedad, economía, política y cultura* (Universidad Nacional Autónoma de México, 1997), Enrique Montalvo Ortega e Iván Vallado Fajardo abordaron el desarrollo económico del estado desde el inicio de la industria henequenera hasta la

década de los noventa del siglo xx. Los autores plantearon cómo el ejercicio del poder político estuvo estrechamente vinculado con la lucha por apropiarse o administrar la riqueza. En consecuencia, cuando la producción del henequén se convirtió en una industria rentable, a su alrededor se conformó una poderosa oligarquía que tiempo después se convirtió en el principal obstáculo al desarrollo del estado. Una perspectiva historiográfica innovadora, tanto en el campo metodológico como en el conceptual, es la propuesta por Jorge Castillo en su tesis de doctorado "*La pobreza en Yucatán: ideas: instituciones y prácticas sociales, 1786-1856*", El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2002. En este trabajo, Castillo realizó un análisis histórico sobre cómo fue percibida la marginación a través del tiempo y cómo se entrelazaban ideas y realidades en la creación de instituciones destinadas a ayudar a los pobres. Una reciente contribución al estudio histórico de la distribución de la riqueza es la de Pedro Bracamonte con *Una deuda histórica. Ensayo sobre las condiciones de pobreza secular entre los mayas de Yucatán*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social, Miguel Ángel Porrúa, 2007. El autor realizó una revisión de las condiciones de vida del pueblo maya desde la colonia hasta 2004, para lo cual elaboró una base de datos con un conjunto de indicadores socioeconómicos. Con la salvedad de las inconsistencias estadísticas que dificultan la comparación, Bracamonte concluyó, tal como lo había hecho anteriormente Quezada, que la desigualdad económica ha sido una constante en el pueblo maya desde el momento de la conquista hasta nuestros días.

En esta línea de análisis, el trabajo de Lapointe es un excelente intento por adentrarse en el estudio histórico de la riqueza y su distribución, con las herramientas metodológicas del historiador. Sin embargo, aún falta mucho por hacer, como plantear el estudio de los procesos económicos sin la necesidad de vincularlos con una cronología impuesta por las etapas de gobierno. A mi parecer, la pregunta que se plantea Marie Lapointe como eje conductor de

su obra no puede ser resuelta en su totalidad si no se comprenden las condiciones del pueblo maya yucateco antes de la llegada de los españoles y cuáles fueron las acciones encaminadas a desarticular gradualmente y para siempre su organización original. Para superar estas posturas conviene profundizar en la historia de los pueblos indígenas recuperando perspectivas analíticas como la propuesta por Marcello Carmagnani en *El regreso de los dioses* (Fondo de Cultura Económica, 1988), que permite sensibilizarnos ante aspectos tan complejos como la identidad étnica, la racionalidad económica indígena y sus modificaciones a lo largo de la historia.

Resulta importante resaltar el magnífico trabajo cartográfico del libro, crucial para entender aspectos como la ubicación estratégica de la Península en los circuitos comerciales marítimos o para ilustrar la importancia de las sucesivas pérdidas territoriales hasta llegar a su demarcación actual. En suma, la lectura de la *Historia de Yucatán, Siglos XIX-XXI* de Marie Lapointe resulta esclarecedora para los interesados en la historia regional y también es una invitación a la reflexión de los procesos económicos del siglo xx para repensarlos desde su perspectiva histórica.

Elda Moreno Acevedo
El Colegio de México

JEREMY ADELMAN, *Sovereignty and Revolution in the Iberian Atlantic*, Princeton, Princeton University Press, 2006, 409 pp.
ISBN 9780691126647

Acostumbrados como estamos a las interpretaciones *políticas* de las independencias hispanoamericanas, un libro como el de Jeremy Adelman debe ser recibido con beneplácito intelectual por quienes